

Movilización por la Paz

# Víctimas de la violencia en Colombia: la emergencia de una agenda por la dignidad humana

Por Fernando Sarmiento Santander. Filósofo, investigador del CINEP.  
[datapaz@cinep.org.co](mailto:datapaz@cinep.org.co)

**E**l debate que se ha dado durante los últimos meses en el país en torno a la situación de las víctimas de la violencia, no deja duda respecto a la relevancia que este tema ha cobrado en el contexto socio-político. Tal situación ha puesto en jaque al gobierno de Álvaro Uribe ante la comunidad internacional, particularmente en un asunto tan sensible para su Gobierno como es el Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos, cuya negociación fue recientemente postergada<sup>i</sup> en el Congreso de ese país. Son bien conocidas las observaciones y los requerimientos de la bancada demócrata en materia de DDHH<sup>ii</sup>, en concreto por la responsabilidad del Estado frente a los asesinatos de líderes sindicalistas. Pero es igualmente claro para la opinión pública nacional e internacional que ésta es sólo una de las vetas en la profunda situación de las víctimas de la violencia. Situación que compromete, por supuesto, a los distintos actores armados. Basta mencionar la situación de homicidios y amenazas a las que constantemente se enfrentan líderes y organizaciones sociales en las distintas regiones y sectores; situación derivada de la permanencia de estructuras paramilitares, del desarrollo de la segunda fase del Plan Colombia y del accionar de grupos insurgentes.

En la edición anterior de esta revista presenté, junto con el Equipo de Investigaciones para la Paz, un primer análisis sobre la forma como el movimiento de víctimas ha ganado una mayor presencia en el país<sup>iii</sup>. En esta ocasión queremos ampliar dicha reflexión con dos aspectos fundamentales: en primer lugar, una retrospectiva histórica de la movilización de las víctimas; en segundo lugar, enfatizar algunos elementos de su agenda fundamentales para avanzar en el debate mencionado, y contribuir al fortalecimiento del movimiento de víctimas en aras de la exigibilidad y cumplimiento de sus derechos.

## Movilización en retrospectiva

Desde mediados del año 2007, y en lo que ha corrido del 2008, hemos asistido a una serie de eventos de movilización social que, en medio de otras acciones, han contribuido a sostener el debate sobre el tema de las víctimas. Recordemos las marchas del 5 de julio de 2007 y el Encuentro Nacional de Víctimas a finales de ese mismo mes, el Congreso Internacional de Víctimas realizado en enero de este año en Madrid - España, la marcha del pasado 6 de marzo, entre otros. Eventos que complementan una labor de denuncia, cabildeo, análisis y seguimiento a aspectos como la Ley de Justicia y Paz, los casos de violación de los derechos

fundamentales, de interlocución con entidades internacionales e incluso con el mismo Gobierno Nacional.

**...jugar en la actualidad este papel de "convocante" da cuenta del nivel de organización y articulación que se ha venido logrando por parte del Movimiento de Víctimas...**

El trabajo que las víctimas y sus organizaciones han realizado para ganar una mayor presencia y accionar en la esfera pública, se puede comprender como un proceso de largo plazo, en el que se ha pasado de un accionar desestructurado y coyuntural a un trabajo mucho más cohesionado y sostenido en defensa de sus derechos. Hoy en día, no obstante la diversidad y multiplicidad de organizaciones existentes, se ha avanzado en la construcción de un movimiento de víctimas con capacidad de incidencia y movilización.

La gráfica que encontramos a continuación<sup>iv</sup> muestra el modo como las víctimas de la violencia, en tanto actores, se han hecho presentes en la Movilización Social por la Paz (MSP); se observa de forma comparativa cuándo han actuado como "participantes" (esto es, ningún grado de responsabilidad organizativa de la acción), como "convocantes" (con directa responsabilidad organizativa de la acción) o cuando han actuado "con varios convocantes" (convocando conjuntamente con otros sectores). A partir de este comportamiento, identificamos de forma breve tres elementos claves que nos permiten comprender en retrospectiva el avance de este movimiento:



Primer elemento. En tanto actores “participantes” se observa que las víctimas han hecho presencia en la MSP desde comienzos de los años 90 desbordando, incluso en la actualidad, su propia dinámica de movilización (centrada principalmente en “marchas y concentraciones” como se muestra igualmente en la gráfica). Comparando estas dos tendencias durante el largo período entre 1996 y 2004, se da una clara paridad o concordancia en la dinámica de la movilización.

Segundo elemento. Si observamos los años 2005-2006 encontramos una correlación bastante llamativa: es el momento en el que se separan las tendencias que antes venían paralelas. Como vemos, la línea de “marchas y concentraciones” es más coincidente con el momento en el que las víctimas han actuado como “convocantes” de las acciones. En otras palabras, la movilización ha sido más propiamente de las víctimas por sus propias causas y demandas. Incluso en el año 1999 las víctimas jugaron el papel de convocantes en parte de las marchas contra el secuestro realizadas en este año (lo que fue también la gran marcha del “No Más”). Jugar en la actualidad este papel de “convocante” da cuenta del nivel de organización y articulación que se ha venido logrando por parte del Movimiento de Víctimas. La capacidad de movilización que se ha demostrado en los últimos acontecimientos, no es posible si no subyace a ésta una estructura organizativa y de acción más o menos consolidada.

Tercer elemento. Falta comentar la tendencia, igualmente importante, de la acción conjunta con otros sectores. La gráfica nos muestra algunos momentos (1996, 1998-2000, 2004-2006) en los que las víctimas han actuado “con varios convocantes” en la MSP más amplia. Incluso se corrobora una tendencia creciente en el último año aquí registrado. No cabe duda de que las acciones durante 2007 y lo que va del 2008 sostienen tal tendencia cuando vemos que amplios sectores y organizaciones sociales han unido esfuerzos y se han solidarizado con las víctimas del país. Basta para ello recordar lo sucedido en la marcha del pasado 6 de marzo, las reacciones de los diversos sectores sociales y cuerpo diplomático frente a las recientes amenazas de las “Águilas Negras” contra líderes sociales y las inquietudes sobre el tema de las víctimas y los DDHH en la esfera política internacional.

Estas tendencias nos muestran cómo fue emergiendo el sector de las víctimas y sus organizaciones; comportamiento que en el fondo ha contribuido a su mayor presencia e interés entre la opinión pública nacional e internacional durante el último año. Esta movilización ha estado respaldada y contiene de fondo una serie de temas que conforman la actual agenda del movimiento de víctimas.

### **Agenda y mediación urgente**

La agenda común del movimiento gira en torno a la búsqueda de la verdad, la justicia, la reparación colectiva e integral y las garantías de no repetición<sup>v</sup>, recogiéndose en ella las voces de una diversidad de sectores y organizaciones sociales en el país: indígenas, negros, mujeres, sindicalistas, defensores de DDHH, familiares de secuestrados, víctimas de crímenes de Estado, estudiantes, partidos políticos, entre otros. Las movilizaciones en mención y el trabajo de cabildeo adelantado por las víctimas, han puesto en evidencia la manera como el conflicto y la violencia han afectado a muchos sectores sociales. La preocupación se acentúa ante la persistencia de la amenaza y desprotección de líderes y organizaciones sociales. A esta situación de violencia directa, como lo han señalado los teóricos de la guerra y la paz<sup>vi</sup>, subyacen situaciones conflictivas y violentas más complejas, relacionadas con factores estructurales de orden político, económico y cultural. Es así que la tesis gubernamental de lograr la paz por la vía de las armas lo que ha generado es un recrudecimiento de la violencia que en nada ayuda a la resolver los

problemas de las víctimas ni a buscar transformaciones en los problemas de más fondo.

**...se requiere con urgencia la mediación de un tercero internacional que modere los exacerbados impulsos de guerra por parte de sus promotores...**

Es difícil visualizar salidas políticas a esta re-edición de la vieja crisis nacional. Se observa, por el contrario, cuánto arrecia la violencia en el país y cuánto se acentúa la polarización social y política. Lo más preocupante en este contexto es que el Ejecutivo haya planteado tan abiertamente la guerra como una solución y que sus asesores aticen constantemente los ánimos de la opinión y de las fuerzas en armas, tanto militares como paramilitares, en contra de los sectores de oposición. Dada esta condición por parte del Ejecutivo, sumada al cierre de filas por parte de las Farc a posibilidades de diálogo para un Acuerdo Humanitario o una paz en el sentido más amplio, se requeriría entonces con urgencia la mediación de un tercero internacional que nos saque del atolladero de la guerra. Un tercero que modere los exacerbados impulsos de guerra por parte de sus promotores; un tercero que garantice la seguridad, la verdad, la justicia y la reparación al amplio conjunto de víctimas; un tercero que haga seguimiento a la aplicación de la Ley de Justicia y Paz y a los casos de *parapolítica*. No será, claro está, una tarea fácil, pero es necesaria.

Países y organizaciones internacionales conocen a fondo la situación del conflicto colombiano y saben también cuán acuciante es su mediación. La propuesta es que los países amigos planteen un nuevo esquema para la mediación internacional en el conflicto colombiano hacia una mediación que vaya más allá de garantías puntuales a los acuerdos humanitarios, los posibles y los imposibles, o a limar asperezas en las fronteras. Se trataría de una mediación que juegue como un tercero mediador entre las partes en conflicto y no subordinada a una de ellas. No sonaría mal que tal mediación fuera colectiva. Es claro en los esquemas de resolución de conflictos que tal mediación debe ser explícitamente aceptada por las partes; los países amigos han dado pasos en este sentido y existen confianzas que se han construido tanto en el Gobierno como en la guerrilla. Podría ser un momento, con requerimiento de urgencia, para avanzar en este sentido con la iniciativa internacional de proponer el nuevo esquema para la mediación. Siendo realistas, ya veremos la voluntad de paz por parte del Gobierno y la insurgencia, que puede ponerse a prueba al aceptar o no un papel de esta naturaleza por parte de la comunidad internacional.

Requerimos un tercero que sea en estos momentos un verdadero ángel de la guarda para la democracia y la libertad, más cuando esta guerra librada entre el Gobierno Nacional y la insurgencia rompe con cualquier garantía de seguridad para la población colombiana en las regiones y, aún más, ha puesto en riesgo la seguridad de los países del hemisferio. Tal mediación es ésta vez más requerida que nunca y icon urgencia!

---

<sup>i</sup> [www.elnuevoherald.com/noticias/america\\_latina/story/188604.html](http://www.elnuevoherald.com/noticias/america_latina/story/188604.html)

<sup>ii</sup> *El Tiempo*, 27 de marzo de 2008. Editorial.

<sup>iii</sup> Ver Sarmiento Santander, Fernando y Delgado, Juan David, 2008, "La política de lo humano: Víctimas y movilización por el Acuerdo Humanitario", en *Cien días vistos por Cinep*, número 62, Cinep, Bogotá, enero.

<sup>iv</sup> Fuente: Datapaz-Cinep, Base de Datos de Acciones Colectivas por la Paz en Colombia (ACP).

<sup>v</sup> Ver "Declaración final del Encuentro de Víctimas pertenecientes a organizaciones sociales", 28 de julio de 2007 y la "Declaración política del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado en el marco de su Cuarto encuentro", 8 de marzo de 2008.

<sup>vi</sup> Galtung, Johan. *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles de la guerra y la violencia*. Bakeas y Gernika Gogoratuz. 1998.